



Atención, motivación y participación: estimular y conectar desde la educación para la ciudadanía global



Con el uso de plataformas digitales para conocer y aprender sobre el mundo a su alrededor, las personas jóvenes ven su capacidad de atención mermada y viven el aprendizaje como un consumo pasivo de contenido. Pero, ¿qué medidas educativas podemos explorar para contrarrestar estos efectos adversos? Describimos el enorme potencial de la educación para la ciudadanía global y el enfoque participativo para mantener su atención, avivar su motivación y conectar de manera más profunda e integral con las personas jóvenes.



Andrés
Rodríguez Pérez



Educación para la Ciudadanía Global en Entreculturas
andresrp608@gmail.com



Pau enciende su móvil y entra en TikTok. Una *influencer* explica la polémica más reciente de la edición de este año de Eurovisión. No llega a terminar el vídeo antes de hacer *scroll* al siguiente. Ahora, en la mitad superior de la pantalla, un chico con el prefijo “psico” en su nombre de usuario enumera consejos para el éxito personal; en la mitad inferior, unas manos de origen indeterminado fabrican *slime*, que de alguna manera retienen su atención. Pasa a Instagram: un *reel* de un humorista caracterizado como distintas personalidades políticas, ilustrando a través del *sketch* la escalada de un conflicto entre dos potencias regionales. Pasa a YouTube. Tres *shorts* después, ya sabe todo lo que tenía que saber sobre la situación actual de la política parlamentaria española. Apaga el móvil con cierta satisfacción: siente que ha aprendido más en cinco minutos que en una jornada escolar de siete horas.

Este continuo salto de la atención de los y las jóvenes de un tema al siguiente es característico de su manera de informarse e interactuar con el mundo. Lo que llama la atención es el contenido digital de corta duración, audiovisualmente atractivo, a menudo repleto de referencias a la cultura popular y a internet, y sobre temas de actualidad y de interés para ellos y ellas. Más allá del ocio y el entretenimiento, es esencial considerar el rol de estos medios en su socialización y acceso a la información, a través de publicaciones y cuentas de divulgación, comentario social, podcasts, etc. Internet y las redes sociales son, más que nunca, una de las principales áreas externas a la educación mediante la cual los y las jóvenes aprenden sobre el mundo que les rodea, forman juicios y opiniones, interiorizan ideas, y reproducen actitudes y conductas en la vida real.

Internet y la atención: quien mucho abarca, poco aprieta

Pese a los beneficios de esta red global de acceso inmediato a la información, debemos identificar los peligros que supone para la desactivación, o sobreactivación, de la capacidad de atención de sus usuarios y usuarias jóvenes. Podemos entenderla como una suerte de avenida alterna a los procesos educativos, en la que la información se canaliza a través de publicaciones e interacciones; un amplio espacio de intercambio y actividad, basado en la constante recepción de *inputs* y la emisión de *outputs* en menor proporción. Un sistema, en fin, que atrae con la promesa de información relevante y llamativa, de forma ubicua e incesante, haciendo de la atención su moneda de cambio. Una oferta imposible de rechazar, como satiriza el humorista Bo Burnham en su canción “Welcome to the Internet”: “¿Te interesaría todo, todo el rato? ¿Un poco de todo, todo el rato? La apatía es una tragedia y el aburrimiento es un crimen... ¡cualquier cosa y todo, todo el rato!”

Esta tendencia al consumo pasivo de contenido acostumbra a dividir la atención entre estímulos simultáneos o alter-



nos. El acto reflejo de pasar la atención de un medio, emisor o mensaje, a otro en cuestión de segundos se entrena casi irreflexivamente, generando sensaciones de energía, actividad e incluso capacidad de multitarea. Esta impresión de productividad supone problemas acumulados a medio y largo plazo, lo que la Dra. Gloria Mark, psicóloga experta en los campos de la atención y la multitarea, denomina el “coste de cambio” (*switch cost*): cada vez que se cambia el foco de atención de un punto a otro, el lapso de tiempo necesario para reorientarse hacia esa nueva actividad conlleva una mayor probabilidad de errores y un rendimiento más lento (Brusco, 2024). Lo que se percibe como un refuerzo de la capacidad de compatibilizar tareas supone, a la larga, una deriva hacia el cansancio mental y los rendimientos decrecientes.

De forma subconsciente, esta tendencia también puede distorsionar la percepción sobre la importancia relativa de la tarea que se está desempeñando en cada momento. La clave aquí es la gratificación instantánea ofrecida por estos medios, que da preferencia a los estímulos in-

Las estrategias educativas que se propongan deben evitar caer en los mismos riesgos que deterioran la atención: sobreestimulación, gratificación instantánea, cortoplacismo...

mediatos sobre las tareas que requieran mayor tiempo de desarrollo. Si la actividad presente no “engancha” lo suficiente, no ayuda a construir una motivación constante e informada sobre el tema en cuestión.

Además, el consumo casi compulsivo de contenido, junto con la actividad mental propia del aprendizaje en el ámbito educativo, provoca una sobrecarga de información. El cerebro se ve obligado a procesar y filtrar enormes cantidades de información, y poner límites a la atención que se presta a cada estímulo. Así, se tiende a priorizar ese consumo rápido de información, normalmente aquella que

Diálogo entre jóvenes de la Red Solidaria de Jóvenes de Entreculturas en su Asamblea de Inicio (2024/2025)



Los y las jóvenes conciben el proceso educativo como camino de exploración y acción, reconociéndose como individuos activos en busca de respuestas y soluciones en vez de receptores pasivos de información

resulte más atractiva y personalmente identificable, antes que aquello que requiera una reflexión más profunda, mayor concentración o un ejercicio mental más duradero.

¿Significa todo esto que deberíamos movernos hacia metodologías educativas que se adapten a estas dificultades para mantener la atención de los y las jóvenes? Sí y no. Es fundamental conocer los factores que deterioran la atención, pero las estrategias educativas que se propongan deben evitar caer en los mismos riesgos que la alimentan: sobreestimulación, gratificación instantánea, cortoplacismo... Quizás no podamos reprimir las oleadas

masivas de información abrumadora desde el aula, pero sí podemos apostar por procesos que muevan a los y las jóvenes partiendo de aquello que les resulta atractivo. ¿Cómo podríamos empezar?

¿Qué necesita un proceso educativo para generar atención y motivación en los y las jóvenes?

Identificamos aquí que la educación debe ser un proceso:

- **Atractivo**, tanto en contenidos como en forma. Esto incluye amenizar los procesos de trabajo y apostar por un aprendizaje activo y entretenido, pero también, y crucialmente, conocer a las personas a las que educamos. Saber cuáles son sus intereses personales, sus fortalezas y potencialidades, sus metas y prioridades, etc., puede ser de gran ayuda para resaltar lo significativo de lo aprendido. No debemos buscar persuadir de manera puntual o superficial, sino ahondar en aquello que los y las jóvenes perciben como importante, y conectar con ellos y ellas a través de esto.
- **Proactivo e interactivo**. La atención y la motivación solo pueden crecer hasta cierto punto cuando se ejercitan de manera individual, cuando la interacción con otras personas es digital y no física y verbal. Un aprendizaje limitado por la abstracción individual del entorno tenderá siempre a que la atención quede dispersa entre los estímulos recibidos. Sin embargo, estar presentes en el entorno, interactuar y conectar con otras personas en el mismo espacio y momento, expresarse a la vez que se practica la escucha activa ayuda a activar la atención y a avivar el entusiasmo por aquello que se aprende.
- **Participativo**. No hay mejor manera de asegurar que se mantengan este interés y esta interacción que impulsar aprendizajes que demanden la colaboración activa del o la joven. Consumir contenido digital, reaccionar, interactuar y publicar pueden producir una cierta sensación de agencia y control,



pero la enorme amplitud de herramientas a nuestra disposición tiene un impacto mucho más tangible. La razón es simple: un proceso educativo participativo, en el sentido de *hacer partícipe*, requiere esta acción personal y colaborativa y a la vez la promueve, al nutrir la curiosidad de los y las jóvenes y sus ganas de continuar aprendiendo y participando.

Todo ello nos lleva, una vez más, a apostar por la educación para la ciudadanía global y por los procesos de educación con enfoque participativo como alternativas educativas para rescatar la motivación y reforzar la atención de los y las jóvenes.

¿Cómo ayudan la educación para la ciudadanía global y el enfoque participativo?

El enfoque de educación para la ciudadanía global (EpCG) subraya la necesidad de formar a una ciudadanía que se entiende tanto local como global, informada, analítica, comprometida, y que toma parte en el mundo a través de la acción

desde sus entornos y comunidades. Supone, por tanto, un enfoque educativo basado en el fomento de las aptitudes, actitudes, recursos y redes necesarias para poder articular esta transformación social y política desde lo local, y ser así protagonistas del cambio que desean impulsar. Esto es, una educación que dota de herramientas y facilita experiencias dirigidas a la constitución de la persona como agente de cambio en su entorno, organizándose en red para trabajar colectivamente en la construcción de un mundo justo e igualitario.

En este sentido, la EpCG reconfigura las dinámicas interpersonales en el espacio de aprendizaje: plantea un rol de acompañamiento y referencia para los y las educadoras, poniendo a los y las jóvenes en el centro como protagonistas de su propio proceso de aprendizaje. Este proceso es necesariamente adaptativo a sus contextos, características y necesidades, y se fundamenta en la experiencia propia, sirviéndose de ella para el análisis de la realidad, la reflexión conjunta sobre posibilidades de cambio, y la planificación y realización de acciones colectivas

Jóvenes del grupo de activistas de la RSJ participan en una dinámica conjunta de autodefinición



transformadoras. En la búsqueda del desarrollo integral del o la joven como actor de cambio, la EpCG transmite valores de solidaridad, justicia, respeto y compromiso, al tiempo que acentúa el aprendizaje de habilidades interpersonales, el aprendizaje emocional y la autoconciencia.

El enfoque participativo parte de esta premisa de poner a los y las jóvenes en el centro del proceso educativo. Se trata de una pedagogía que fomenta el aprendizaje colaborativo y corresponsable, mediante la experiencia, el análisis colectivo, los proyectos o servicios, etc. Permite así que los y las jóvenes ejerciten sus habilidades comunicativas, de toma de decisiones y de resolución de problemas, así como su capacidad de reflexión ética y de pensamiento crítico. Todas estas herramientas fortalecen el desarrollo psicopedagógico y social de la persona, logrando que sientan la educación como una experiencia de autoconocimiento y de descubrimiento de sus capacidades de relación con el medio, en lugar de como un proceso basado en la obediencia a la autoridad.

Esta ruptura con la habitual dinámica vertical entre educador o educadora y

joven es clave para entender el potencial motivador del enfoque participativo. Al animar a los y las jóvenes a trabajar en conjunto y cederles mayor control respecto a sus propios aprendizajes, se impulsa la asunción de responsabilidades, la identificación personal con los temas tratados y la curiosidad, tanto en el descubrimiento de la realidad que los rodea como en su propio autoconocimiento emocional y vivencial. Además, la premisa de “jóvenes en el centro” asegura un entorno y proceso de educación estructurados en torno a las personas, que cobran un dinamismo gradual pero autosostenido gracias a la colaboración, la interacción, el diálogo y el *feedback* constructivo. El aprendizaje colectivo también genera rendimientos crecientes en el ámbito social e interpersonal, al reforzar la cohesión grupal, la cocreación de realidades compartidas y la generación de comunidades de aprendizaje autoconscientes e inclusivas (Shohet et al., 2023).

Todo ello impulsa fuertes sentimientos de responsabilidad, compromiso y, sobre todo, agencia: los y las jóvenes conciben el proceso educativo como camino de exploración y de acción, reconociéndose como individuos activos en busca de respuestas y soluciones, protagonistas en el diseño y ejecución de actividades transformadoras en sus entornos, en lugar de receptores pasivos de información. Gracias a que esta información se procesa y comparte mediante metodologías que interpelan, cualquier trazo de apatía que pudiera desalentar la motivación y atención de la persona queda desbancado por un verdadero deseo de aprender haciendo.

En la práctica

La larga trayectoria de iniciativas de EpCG con enfoque participativo de Entreculturas evidencia estos profundos impactos en la atención y motivación de las personas jóvenes que toman parte en estos procesos educativos. Sin ir más lejos, el programa Decide-Convive impulsado por la Fundación, basado en la EpCG con jóvenes en contextos de exclusión social, tuvo como clave de éxito respon-



sabilizar a los y las jóvenes del diseño y liderazgo de las actividades, confiando en sus capacidades individuales y grupales.

La evaluación del programa detectó que el rol protagónico de los y las jóvenes tuvo un papel fundamental en el impacto del proyecto, tanto por su autopercepción y motivación, como por el valor que agregaron a los aprendizajes compartidos. Independientemente del ámbito de influencia de sus acciones colectivas, se comprobó la importancia de promover una experiencia en la que los y las jóvenes, en base a su propio diagnóstico y diseño de acciones de educación, movilización o incidencia, experimenten que pueden lograr un cambio en sus entornos.

Otro factor de motivación es el uso de metodologías vivenciales e innovadoras: teatro social, aprendizaje servicio, encuentros, talleres participativos, yincanas, actos de movilización, etc. Este tipo de actividades participativas, y que propician la reflexión y la introspección personal, logran animar a los y las jóvenes a tratar temas globales serios y urgentes desde una dinámica empoderadora y alegre, ayudándoles a desarrollar una relación

positiva con los procesos de participación ciudadana (Dedice-Convive, 2020). No solo atraen, enganchan y mantienen la atención: mueven, promueven y construyen, generando una motivación que perdura más allá del proceso educativo.

Por otro lado, los testimonios de diferentes participantes del programa de participación juvenil Red Solidaria de Jóvenes dan cuenta de estos impactos en su motivación y en su autoidentificación como agentes de cambio. Una joven de la RSJ de Extremadura lo explica así: “Durante el trabajo en la Red, entendí que, aunque parezca un derecho garantizado, aún hay muchas personas sin acceso real a una educación de calidad. Eso me hizo tomar conciencia de mis propios privilegios y de la importancia de defender este derecho para todos”.

Enfatiza, además, el impacto de su participación en la RSJ para su capacidad reflexiva frente a los retos globales: “Intento informarme mejor y busco formas de involucrarme, aunque sean pequeñas acciones. He empezado a entender que mi voz también cuenta y que cada gesto suma en la construcción de un mundo más justo”.

Jóvenes de la Red Solidaria de Jóvenes de Madrid encabezan una movilización por el derecho a la educación



Por su parte, otra joven extremeña destaca cómo la RSJ la ha ayudado a concienciarse sobre temas que antes apenas conocía: “he aprendido mucho sobre el cambio climático, gracias a campañas y actividades que me han ayudado a entender su importancia real. Este año,

además, hemos trabajado especialmente el pensamiento crítico, y eso me ha enseñado a escuchar con respeto distintos puntos de vista, a cuestionar la información y a formarme mis propias opiniones. Gracias a todo esto, siento que he crecido tanto a nivel personal como social”.

Conclusión

Es nuestro deber educar en el uso consciente de las tecnologías y en el consumo responsable del contenido digital informativo. Pero es innegable que la conquista de la atención es la base del modelo de negocio de las plataformas digitales actuales, lo cual es especialmente perjudicial para aquellos cerebros que aún se están desarrollando. Si desde la educación no podemos frenar los efectos adversos de esta era de la información omnipresente (“cualquier cosa y todo, todo el rato...”), al menos debemos saber cómo contrarrestarlos: activar la atención y nutrir la motivación mediante procesos educativos participativos, que enfatizen una manera más real de conectar con el mundo y con las personas.

Por eso, apostamos por la EpCG y el enfoque participativo como alternativas a la hiperconexión, y a favor de la conexión humana y global, que generan experiencias de aprendizaje gratificantes. Una gratificación que surge no de las descargas instantáneas de dopamina, sino del placer de aprender actuando, de crecer y desarrollarse participando. De no ser espectador pasivo del mundo, sino actor de transformación social en él •



PARA SABER MÁS

- BRUSCO, B. (2024, 25 de junio). Are Students' Attention Spans Shrinking? *Journalistic Learning Initiative*. <https://journalisticlearning.org/are-attention-spans-shrinking/>
- ENTRECULTURAS. (2020). Decide – Convive: Educación para la Ciudadanía Global en contextos de exclusión. REDEC. <https://redec.org/publicaciones/decide-convive-educacion-para-la-ciudadania-global-en-contextos-de-exclusion/>
- GARCÍA FERNÁNDEZ, J. (coord.). (2019). *Un mundo en tus manos. Propuesta pedagógica para una ciudadanía global*. Fundación Entreculturas.
- MAEZTU GOMAR, C. y GARCÍA FERNÁNDEZ, J. (2020). La educación para la ciudadanía global como certeza para un futuro complejo e incierto. *Padres y Maestros*, (382), 61-65. <https://doi.org/10.14422/pym.i382.y2020.008>
- MAHRUF C. SHOHEL, M., ASHRAFUZZAMAN, MD., AHMED, S., TASNIM, N., AKTER, T., RAKIBUL ISLAM, G. M., ABU BAKAR SIDDIQ, M. Y RAHMAN MITU, S. (2024). Participatory Pedagogical Approaches in Higher Education: Understanding from the Practices in Bangladesh, the UK and the USA. En C. Rodríguez Pérez y M. Mahruf C. Shohel (eds.), *Inclusive Pedagogy in Contemporary Education*. <https://doi.org/10.5772/intechopen.114070>



HEMOS HABLADO DE

Lapso de atención; control de la atención; motivación; motivación educativa; enfoque participativo; educación para la ciudadanía global.

Este artículo fue solicitado por PADRES Y MAESTROS en diciembre de 2024, revisado y aceptado en mayo de 2025.